

MARTOS, Josep Lluís (2023), *El primer cancionero impreso y un pliego poético incunable*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert. 332 pp. ISBN: 978-84-9192-332-9 (Iberoamericana) | 978-3-96869-394-1 (Vervuert)

A inicios de la década de los años setenta del siglo xv, la ciudad de Valencia se había convertido en un próspero y dinámico centro comercial con una notable actividad cultural y literaria, en la que destacaba la presencia de comerciantes, mercaderes y artesanos alemanes a través de la Compañía Comercial de Ravensburgo. Uno de sus miembros, Jacob Vitzlant de Isny en Suabia, en su afán de convertirse en editor, había reclamado la presencia de tipógrafos alemanes en la ciudad con la finalidad de establecer talleres de imprenta que pusieran en marcha el floreciente negocio que a pasos de gigante se iba extendiendo por Alemania, Italia y Francia. En la horquilla cronológica que va desde 1473 hasta 1530, se documentan casi una decena de impresores que habían respondido a la llamada, entre los cuales se encontraban Lambert Palmart de Colonia (activo entre 1473 y 1494), Nikolaus Spindeler de Zwickau en Sajonia (activo 1489-1490 y 1494-1500), Peter Hagenbach (activo entre 1493-1495), Leonhard Hutz (activo 1493-1495 y 1505-1506) y Christoph Koffman de Basilea (activo entre 1499 y 1530).

Fruto de aquel dinamismo cultural, bajo el mandato de Lluís Despuig, virrey del Reino de Valencia, el insigne poeta Bernat Fenollar, *domer* (hebdomadario) y beneficiado de la catedral, convocaba un certamen literario en honor a la Virgen María el 11 de febrero de 1474 al que concurrieron cuarenta *trobadors*, con composiciones poéticas en catalán, castellano y toscano. Pocos meses después, se reunían cuarenta y cinco de las poesías que se recitaron durante la celebración mariana en un libro que hoy conocemos con el título de *Les trobes en lahors de la Verge Maria*. La edición, realizada en bellos caracteres redondos o romanos, propios de la imprenta humanística italiana, tiene el mérito de ser el primer incunable literario o poético impreso en la península ibérica y, por este motivo, ha acaparado la atención de incunabulistas, bibliófilos o estudiosos, en general, de la historia del libro y de los orígenes de la imprenta en España.

*Habent sua fata libelli*. De este incunable se conserva un único ejemplar mutilo en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València, bajo la signatura CF-1 (Caja Fuerte-1). Falto, al menos, de la última hoja, donde se hallarían los datos tipográficos (lugar y fecha de edición y, no menos importante, el nombre

del impresor), los primeros trabajos tipobibliográficos e incunabulísticos sobre la imprenta valenciana atribuyen su producción al taller de Lambert Palmart, en donde vería la luz en 1474. Si estos dos datos, impresor y año, hace *décadas* que no se discuten, a lo largo de casi tres siglos de estudio de esta pequeña joya bibliográfica han aflorado discrepancias en las descripciones materiales, por ejemplo, en el número de folios totales que contendría el volumen. Lejos de subsanarse las diferencias a lo largo del tiempo, las erratas en las descripciones bibliográficas anteriores han repercutido en la cronificación de numerosos gazapos que han llegado hasta repertorios más recientes del patrimonio bibliográfico hispánico. Lo mismo sucede con la falta de datos sobre otros aspectos materiales que no se han recogido tras el examen del volumen, como la identificación de las filigranas, y que lleva a sospechar que los datos se han ido tomando y repitiendo de unas páginas a otras sin que haya tenido lugar, en algunos casos, una consulta *in situ* del incunable.

Esta es una de las carencias de la historiografía tipográfica valenciana que Josep Lluís Martos pretende resolver en esta monografía. El autor, con años de experiencia investigadora a sus espaldas dedicados a la poesía profana y religiosa del siglo xv y a su transmisión textual e impresa desde finales de la Edad Media y durante y de la temprana Edad Moderna, y con una sólida formación en filología material, aborda la descripción material del incunable con el rigor científico que le caracteriza y con la paciencia que tales investigaciones requieren.

Pero no sólo está entre los objetivos de Martos ofrecer una descripción tipobibliográfica tanto externa como interna del ejemplar. Su interés va más allá del puramente material y reivindica, además, la primicia del volumen de las *Trobes* como incunable poético, cuyo contenido literario no ha recibido la atención «como *cancionero* estricto que es y no, exclusivamente, un impreso poético» (p. 10). Esta es, pues, otra de las novedades de esta monografía, la de ofrecer un estudio como *cancionero impreso*, en tanto que «antología organizada con unos criterios determinados, que no debieron de corresponder, necesariamente, a su *performance* o puesta en escena. Es a partir, por tanto, del impreso y de su *mise en page*, o de la textualidad de los poemas y rúbricas, que se reconstruyen cuestiones que afectan al propio desarrollo del certamen poético, en un camino de ida y vuelta, que acaba repercutiendo en un mejor conocimiento de este primer *cancionero incunable*» (p. 11).

Martos nos ofrece, por tanto, una monografía dedicada al *cancionero* de las *Trobes en lahors de la Verge Maria* en el que lleva a cabo una nueva descripción material del incunable, así como un estudio socioliterario de su contenido y de los agentes implicados en su génesis. Todo ello sin dejar de lado otro de los grandes intereses de Martos: la literatura perdida y que aquí cobra relevancia por el carácter mutilo del incunable. De acuerdo con el autor, además de la hoja final puede que tenga «unas pérdidas de alcance mayor» (p. 313). En este caso,

se estudia la relación de la *Salve Regina* de Pere de Vilaspinosa, que pudo componerla para el mismo certamen mariano de 1474.

Quien se adentre en las páginas de esta monografía de más de trescientas páginas encontrará un estudio ejemplar, una minuciosa pesquisa para la que Martos ha recopilado todas y cada una de las fuentes de información que simplemente han citado o han abordado de manera más profunda estos impresos y sus textos literarios. No obstante, hay que hacer una advertencia: en un mundo en el que impera la lectura anárquica, fragmentaria, de búsqueda de contenidos y respuestas rápidas, el libro de Martos exige una lectura intensiva, atenta y detenida si el lector no quiere pasar por alto algún detalle porque el texto principal, denso en datos, va acompañado de unas notas a pie de página extensas y cuidadas.

Tras la introducción nos adentramos, por tanto, en materia. El capítulo segundo (pp. 13-192) está dedicado por extenso a las *Trobes* y Martos no deja ninguna tecla sin tocar: la condición de la obra como primer pliego poético impreso en España, repasando todas las opiniones e hipótesis que los eruditos desde el siglo xvii y hasta la actualidad han sustentado sobre su preeminencia como obra literaria de la imprenta hispánica. Siguen diferentes apartados en los que se estudia el incunable valenciano desde su materialidad, poniendo en evidencia los errores o mostrando los aciertos de unos y otros. Se detiene en las características que destacan los tipos utilizados por Palmart, para pasar seguidamente a determinar las medidas de la caja tipográfica y los cálculos de las hojas que contiene el ejemplar, uno de los datos más discordantes en los repertorios y estudios. Para dejar zanjada la cuestión, y ante la ausencia de foliación impresa o de otros elementos de ordenación interna, Martos examina con detenimiento la construcción de cuadernos y la morfología y situación de las filigranas. En este sentido, hay que destacar la identificación de cinco nuevas filigranas que se añaden a las dos registradas anteriormente.

Tras el estudio «interno» de la obra, una vez ratificado el carácter múltiple del ejemplar en su última hoja, revisa la historia «externa» del incunable, comenzando por su localización y procedencia. Sabemos que el ejemplar entró en la entonces Biblioteca Literaria de la Ciudad de Valencia procedente de la rica librería del convento de Santo Domingo (actualmente Real Convent de Predicadors o de Sant Domènec de València) tras la desamortización de Mendizábal. Entre los diversos eruditos que lista Martos y que en aquella sede o en otra vieron las *Trobes*, cabría añadir el testimonio del padre Villanueva, cuyos *Viajes literarios* sigue siendo una fuente inestimable de noticias sobre ejemplares hoy en día desaparecidos tras la exclaustación de conventos en 1835. Efectivamente, escribía sobre el volumen de las *Trobes*: «que la edición mas antigua de España es la del libro que se conserva en la biblioteca de este mi convento, intitulado *obres, ò trobes en llaor de la Verge María*, la qual se hizo en esta ciudad año de 1474, quando se entendía en imprimir la voluminosa obra de un diccionario que se publicó por el

mes de Febrero de 1475 , en el qual se imprimieron otros muchos libros» (1804, pp. 114-115).

El siguiente punto que Martos aborda es el de las dos intervenciones de encuadernación que tuvieron lugar en los siglos XVII-XVIII y el s. XX, con la finalidad de conocer si la alteración de los cuadernos *c* y *e* que presenta el incunable, así como la pérdida de la última hoja, pudieron suceder en alguno de estos dos momentos de intervención en el incunable. Pese a que se ha dudado de la existencia de este folio final con el colofón, aduciéndose que no era un elemento esencial en la primera época de la imprenta, Martos demuestra que el colofón se perdió con posterioridad a la encuadernación primera y no durante esta, y que aquél existía porque Palmart procedería a su impresión, de la misma manera que hiciera en otros incunables de poesía de certamen impresos en 1486, 1487 y 1488. El examen de todos los elementos que configuran la encuadernación, así como las notas realizadas sobre las hojas de guarda, además de un repaso a los facsímiles que se han realizado del ejemplar concluye la descripción material del incunable.

El resto del segundo capítulo se consagra al contenido literario del cancionero, examinando el papel que tuvo Lluís Despuig, virrey de Valencia, en la celebración del certamen literario y el del poeta Bernat Fenollar. Se pasa revista a los poetas que respondieron a la convocatoria y a las poesías que se compusieron para tal ocasión, ofreciendo Martos una nueva estructura sinóptica del cancionero que completa y corrige las anteriores relaciones de los textos que transmite el incunable.

Finaliza este extenso capítulo con un epígrafe dedicado a la literatura perdida que hemos mencionado anteriormente. Martos baraja la hipótesis, atendiendo a los otros impresos de poesía de certámenes inmaculistas del de Colonia, que los poetas incluidos en el cancionero de 1474 participaron en el certamen de aquel año, «pero no, por ello, fueron, necesariamente, los únicos que lo hicieron» (p. 183). Tras esgrimir las razones que le llevan a tal planteamiento, deduce que «el cancionero incunable de *Les Trobes en lahors de la Verge Maria* es una antología y, así, concluir que ciertos poetas quedaron fuera de este cancionero incunable, habiendo participado en el certamen, aunque esto no sería más que una deducción de una práctica documentada con posterioridad en otros impresos similares. Cuarenta autores son, de hecho, muchos más de los que vamos a encontrar en los incunables posteriores derivados de certámenes» (pp. 184-185). De tratarse de una selección de poemas, para Martos es difícil cuantificar el caudal de poesía perdida. Una de las que logra recuperar relacionada con las *Trobes* es, como anunciábamos anteriormente, la *Salve Regina* de Pere de Vilaspinosa, a cuyo impreso dedica las páginas del capítulo tercero (pp. 193-304).

La *Salve Regina* es un pliego poético de solo cuatro páginas que había sido datado tradicionalmente como post-incunable. Martos realiza, nuevamente, un

estudio material interno y socioliterario siendo el primero, quizá, la gran aportación científica de esta monografía, sin ánimo de quitarle el gran mérito que tiene el resto del contenido, evidentemente, por la gran repercusión que ha tenido en los medios de comunicación al demostrar el investigador, mediante un detallado estudio contrastivo de la tipografía de diferentes impresores a los que se las había atribuido la impresión, que este pliego poético es un incunable que debe datarse en el período de 1491-1495 y cuya edición atribuye al taller de Pedro Hagenbach y Leonardo Hutz. Estamos, por tanto, ante el primer pliego poético en catalán de la imprenta valenciana, una segunda joya bibliográfica que se conserva en el volumen facticio conocido como *Nazaré* (*Nazareno*) formado por veintiún impresos antiguos y conservado también en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València, signatura actual CF-4, la *Salve Regina* es el impreso doceavo del conjunto). El resto del capítulo aborda, además de estos aspectos de la materialidad de la edición, su decoración e ilustración y su historia bibliográfica, los contenidos de su estructura interna, con especial incidencia en la posible mutilación también de este texto y el estudio de los paratextos y la información de tipo socioliterario que proporcionan.

Precisamente la temática poética, la estructura de la pieza y los paratextos que la acompañan permiten relacionarla con el certamen mariano de 1474 y las *Trobes*, cuestión que Martos trata en el capítulo 4 y último (pp. 305-314). Para Martos «no hay duda de que la *Salve Regina* de Pere Vilaspinosa formó parte de un certamen poético, porque nos lo dice su propio título o rúbrica, que remite a un *consistori*, a una *joia* y a una *sentència*. Por el poema de envío o dedicatoria que la precede, cuyo destinatario es el virrey Lluís Despuig, es muy probable que fuese el de 1474, que dio origen a *Les trobes en lahors de la Verge Maria*» (p. 304). No obstante, Vilaspinosa no es un poeta del que se encuentre rastro en el incunable, ni la tipografía empleada en sendas ediciones es la misma. De las diversas hipótesis que aventura Martos (entre otras, apoyadas en el carácter mutilado del ejemplar del que podrían faltar textos), la que cobra fuerza es la de que el pliego se extrajera de una reedición en gótica del incunable de las *Trobes*, reordenado o ampliado, lo que tendría más sentido, si cabe, si su artífice hubiese sido el propio Lambert Palmart» (p. 313). Y no sería extraño, si recordamos que por los tórculos del de Colonia pasaron otros cancioneros derivados de los certámenes de 1486 y 1488: «No sólo se especializó Palmart en la impresión de incunables originados en certámenes, a cuyo taller, probablemente por esta razón, recurrieron diferentes patrocinadores y/o editores, sino que la celebración de los certámenes inmaculistas y ese clima socioreligioso que los generó, así como su propia publicación, debieron de ser un incentivo para reeditar *Les trobes en lahors de la Verge Maria*, ya en tipografía gótica» (p. 312). ¿Procedería, entonces, el pliego poético de esta nueva reedición? Tampoco esta pregunta, como las que se suceden a lo largo de la monografía o pueda surgirle al lector queda sin

respuesta. Remata el libro la exhaustiva y actualizada bibliografía (pp. 315-332) empleada a lo largo de la investigación.

En definitiva, Josep Lluís Martos nos ofrece un magnífico estudio y un excelente ejemplo de cómo trabajar incunables que, por tratarse de los primeros impresos del entonces reciente invento de Gutenberg, carecen de elementos que nos resultan fundamentales para situarlos en un contexto espacial y temporal concreto, lo que se agrava si, como en este caso, se han conservado en ejemplares únicos y que transmiten textos poéticos que forman parte del rico patrimonio bibliográfico hispánico medieval. La monografía contribuye, sin duda, a ampliar nuestro conocimiento no sólo de las primeras imprentas valencianas, sino también del esplendor literario y cultural que se vivía en la Valencia del siglo xv.

Lourdes Soriano Robles  
*Universitat de Barcelona*

[lsoriano@ub.edu](mailto:lsoriano@ub.edu)

<https://orcid.org/0000-0002-9248-0042>